

La comedia de Cressida

Hija de una modelo de los 60 y bailarina por vocación, a la novia aristócrata del príncipe Enrique le 'pone' más salir de fiesta con las amigas que una corona. Unas fotos desvelan su vena más alocada

■ DANIEL VIDAL



1. Cressida, bebiendo de una botella. ■ N. MAGAZINE
2. Besos entre amigas. ■ NOW MAGAZINE
3. Acariciando a un chico. ■ NOW MAGAZINE
4. La 'princesa' en un acto social en 2011. ■ ABC

'IT GIRL'

Digna hija de su madre.

Cressida Bonas es hija de la aristócrata Lady MG, una 'it girl' de la década de los 60. Además, es nieta del ahijado del rey Eduardo VII. Ella ha heredado la fama de 'reina de la noche' de su madre.

Bailarina. La verdadera pasión de la novia del príncipe Enrique es el baile. Tras pasar por la Universidad de Leeds, 'Cress' o 'Cressie', como la conocen sus amigos, estudia danza en el conservatorio Trinity Laban.

Amigas 'top'. Sus dos mejores amigas son Eugenia y Beatriz de York, hijas de Sarah Ferguson. Las fotos publicadas han rebautizado a Cressida como 'la nueva Fergie'.

nia de York, a su vez prima de Harry y verdadera 'celestina' de toda esta historia. Ella fue quien presentó a los dos tortolitos.

Mamá en aceite

La responsable de ese tratamiento casi real a Cressida Bonas no ha sido otra que su madre, la noble y modelo Lady Mary-Gaye Georgia Lorna Curzon, una de esas 'it girls' despedaladas de los años 60

que ya causó un gran revuelo en su época al posar muy ligera de ropa y embadurnada en aceite en unas fotos que aún se pueden ver en el libro 'Birds of England' (Pájaros de Inglaterra). Lady MG, que así se la conocía, se divorció del padre de 'Cressie' –el otro multillionario empresario del ferrocarril Jeffrey Bonas– cuando la niña tenía 5 años. Antes había tenido otros cuatro hijos, fruto de su relación con dos hombres con tantos apellidos –o más– que ella.

Una de esas hermanas mayores de Cressida es Isabella Anstruther-Gough-Calthorpe, a la que sus amigos llaman Bella, a secas, en un genial acto de pragmatismo. Dicho así no le sonará de nada, pero por esta actriz semidesconocida, que hoy está casada con el hijo del ricachón Richard Branson, bebió los vientos el mismísimo heredero de la corona y hermano mayor de Harry, Guillermo, en un 'intervalo' de su noviazgo con Kate Middleton. Quizá –y sin quizás– ese sea el motivo por el que la hoy esposa del heredero de la corona no pueda ni ver a Bella, ni a Lady MG ni, por supuesto, a Cressida, que vive junto a algunos de sus hermanos en el exclusivo barrio de Notting Hill. Una 'guerra' entre cuñadas que tiene a todo el país en vilo.

El «escándalo», según se han apresurado a bautizarlo la inmensa mayoría de los medios británicos, le ha sentado especialmente mal al príncipe Harry, que sabe que lo que menos le gusta a su chica de la relación es, precisamente, el acoso de la prensa y las obligaciones que acarrea ser 'la novia de', que ella misma considera «terribles». Además, Cressida no es de las mujeres que sueñen con ser princesas. Básicamente, porque así la han tratado desde niña sin necesidad de renunciar a otra de las cosas que más le gusta hacer: salir de fiesta hasta las tantas y tomarse algún que otro chupito con sus amigas. Entre ellas, las hijas del príncipe Andrés y Sarah Ferguson: Beatriz y Euge-

a novia del príncipe Enrique parecía tenerlo todo para satisfacer los siempre exigentes parámetros del palacio de Buckingham y las no menos caprichosas tribulaciones de un corazón enamorado. El círculo íntimo del nieto díscolo de Isabel II la había definido como «inteligente, bonita y realmente divertida». Además, esta joven de 24 años que estudia danza, es una experta esquidora y ama el deporte, la naturaleza y los animales, viene de una familia de aristócratas –es nieta del ahijado del rey Eduardo VII– y su nombre, Cressida, coincide con el de la protagonista de una de las historias de amor –también llamada 'comedia de conflicto'– más apasionantes de la literatura inglesa: la del príncipe troyano Troilo y su amada Crésida, escrita por William Shakespeare. La dulce guinda de un pastel por el que Harry perdió la cabeza una noche de verano del año pasado, en pleno mes de julio, durante el estreno en Londres de la última entrega de 'Batman'.

Pero en esta película, más parecida a una comedia romántica que a los filmes de superhéroes que tanto gustan a la nueva chica de moda en el Reino Unido, siempre participan los mismos actores secundarios: los tabloides más sensacionalistas y sus eficaces paparazzi, que no han tardado en darle un giro al argumento con la publicación de unas fotos de lo más comprometedoras. Esta vez, sin embargo, no han 'cazado' al hijo menor de Diana de Gales disfrazado de nazi en una fiesta, copazo en mano, ni viviendo la vida loca, en pelota picada, durante un viajecito a Las Vegas. Las instantáneas, publicadas en 'Now Magazine' y que ya han dado la vuelta al mundo, son de hace un par de años en la universidad y en ellas se ve a Cressida Bonas bebiendo a morro de una botella de vino, dándole un besito muy tierno en los labios a una amiga y palpando el torso desnudo de un mozo con aspecto apolíneo. El alcohol parecía correr con la misma profusión que en las fiestas de su novio. Tal para cual.

El «escándalo», según se han apresurado a bautizarlo la inmensa mayoría de los medios británicos, le ha sentado especialmente mal al príncipe Harry, que sabe que lo que menos le gusta a su chica de la relación es, precisamente, el acoso de la prensa y las obligaciones que acarrea ser 'la novia de', que ella misma considera «terribles». Además, Cressida no es de las mujeres que sueñen con ser princesas. Básicamente, porque así la han tratado desde niña sin necesidad de renunciar a otra de las cosas que más le gusta hacer: salir de fiesta hasta las tantas y tomarse algún que otro chupito con sus amigas. Entre ellas, las hijas del príncipe Andrés y Sarah Ferguson: Beatriz y Euge-